

LA CIUDAD DE MÉXICO

EN 1904

A la memoria de Salvador Novo

Clementina DÍAZ Y DE OVANDO
Instituto de Investigaciones Estéticas
U.N.A.M.

EL 30 DE JULIO DE 1904 nació en la ciudad de México Salvador Novo, poeta y prosista de afilada sensibilidad. Como un modesto homenaje a la memoria del querido amigo y Cronista de la Ciudad de México intento trazar aquí un somero panorama de la ciudad y de la vida mexicana en el año de su nacimiento.

Con un temblor el 3 de enero, con las consabidas felicitaciones al régimen del general Porfirio Díaz por parte de la prensa gobiernista, y con las críticas de la oposición, se inició el año de 1904.

El 11 de julio se verificaron las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, con el de antemano sabido resultado: la reelección del general Díaz y el triunfo de Ramón Corral. Una brillante recepción fue ofrecida por el presidente Díaz y su esposa Carmen Romero Rubio al cuerpo diplomático. La prensa oficial sostuvo que la reelección había regocijado al país. "El Círculo de amigos del General Díaz" presidido por Alfredo Chavero y sus colaboradores también se felicitaron por la victoria. El primero de diciembre Díaz y Corral rindieron la protesta de ley en una concurrida ceremonia en la Cámara de Diputados como presidente y vicepresidente para el período constitucional 1904-1910. Los edificios públicos y comerciales se adornaron con guías de flores y haces de banderas, y se iluminaron por la noche. Frente al Palacio hubo una serenata y fuegos artificiales. Las

fiestas prosiguieron con un desfile de carros alegóricos, banquetes y bailes en el Palacio de Minería, decorado con derroche de lujo y de “buen gusto”.

La ciudad de México en ese año proseguía su ensanche con los proyectos de nuevas colonias. A mediados de 1904 se fraccionó una porción de la hacienda de la Teja. Los terrenos fueron divididos y ofrecidos a la venta con el nombre de *Stilwell Place*, pero este nombre se cambió por el de Colonia Cuauhtémoc, tanto para honrar la memoria del último emperador azteca, como por estar situada cerca de la estatua del héroe y a lo largo del Paseo de la Reforma. Esta ubicación hacía que la Colonia Cuauhtémoc no tuviera rival con ninguna otra y prometiera ser una de las más aristocráticas de la capital. Además, todas sus calles, aseguraban los vendedores de los lotes —menos de ciento cincuenta— “estarán provistas de pavimentos de asfaltos, banquetas de cemento, drenaje perfecto y excelente agua”. Y el valor de los terrenos en dos o tres años se duplicaría. El negocio de compra en la nueva Colonia Cuauhtémoc resultaba redondo.

La parte más moderna y escogida por la alta sociedad mexicana y los extranjeros prominentes para levantar sus residencias de belleza arquitectónica afrancesada era el Paseo de la Reforma. Desde los balcones de esas residencias se podía contemplar el paseo de carruajes, que al atardecer mostraba cuanto “de elegante y de *chic*” tenía la alta sociedad mexicana. El Paseo de la Reforma se consideraba el *faubourg* aristocrático de México.

La arquitectura de la ciudad era de carácter ecléctico. Todavía quedaban muchos de los edificios coloniales, aunque ya en 1904 la prensa se dolía de que al lado de algunos de esos hermosos y nobles palacios de la Colonia empezaran a levantarse las construcciones “*modern style* de cemento armado y de feas ventanas, a manera de respiraderos”, en detrimento del carácter y belleza de esta ciudad que empezaba a padecer el desenfreno de la destrucción utilitaria. El progreso implacable pedía la renovación.

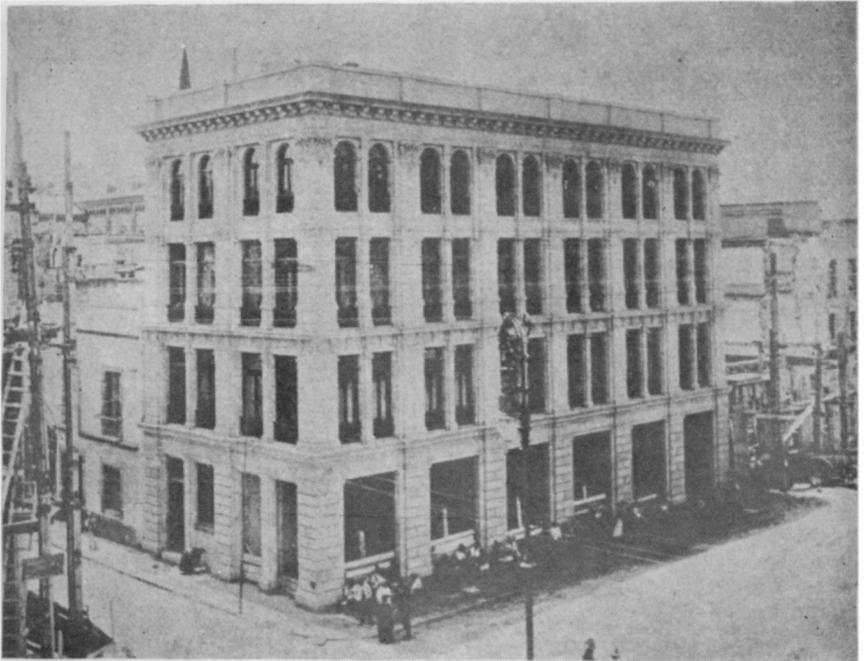
de la prosperidad nacional que más claramente se perciben y que más llama la atención de los que observan, con ánimo tranquilo y bien dispuesto, los adelantos realizados por la ciudad de México en la última década, es indudablemente ese anhelo de renovación continua que va poco a poco transformando a la antigua metrópoli de calles tortuosas y sombríos caserones en una población moderna, de hermosas avenidas y edificios que constituyen su mayor ornato... En cuanto a edificios, rara es ahora la cuadra donde no se encuentra algo nuevo, modesto o suntuoso, pero suficiente para que los turistas, siempre ávidos de impresiones, se formen una idea de los progresos que en materia de fincas urbanas ha logrado la primera ciudad del país.¹

Hacia apenas un año, el 10 de enero de 1903, que se había estrenado el magnífico edificio de la joyería "La Perla", que sus dueños los señores Diener habían hecho construir a todo costo en la esquina de la Profesa (Francisco I. Madero) y Callejón de Santa Clara (Motolinía). En la calle de Cinco de Mayo se construyeron dos bellos edificios, proyectados por el famoso arquitecto Silvio Contri. El de la esquina de Betlemitas (Filomeno Mata) y Cinco de Mayo, propiedad de Manuel Escandón, con sus cuatro pisos estaba destinado para el establecimiento de despachos comerciales y de profesionistas:

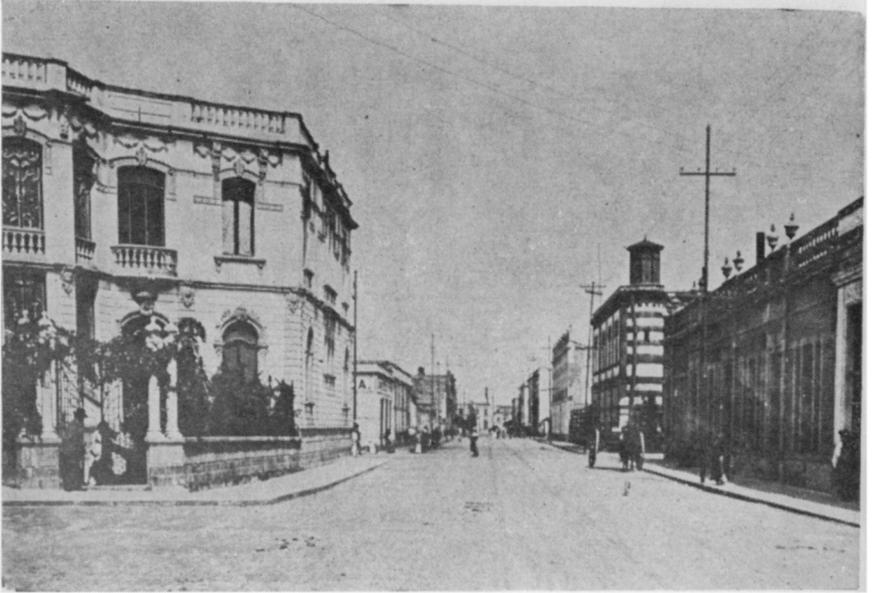
La sobriedad de su estilo —decía la prensa— y la serena elegancia de sus puertas y balcones, hacen que la construcción sea, en la nueva avenida, una de las que más se distinguen y más son admiradas.

Al Sr. Contri se debe también el proyecto de fachada, hacia el 5 de Mayo, que se ejecutó en el soberbio edificio que pertenece al Sr. D. Alejandro Escandón y que da frente a la plazuela de Guardiola. Esta residencia, que puede considerarse un palacio, ha ganado mucho en belleza, no cabe duda, con la nueva fachada!

¹ *El Mundo Ilustrado*, México, enero de 1904.



Edificio de don Manuel Escandón, en Cinco de Mayo
(El Mundo Ilustrado)



La nueva avenida del General Prim (*Revista Moderna*)

Edificio que se citaba como digno de aplauso era el Observatorio Astronómico Nacional, “con sus cuatro cúpulas que alojan los principales telescopios y aumentan la belleza arquitectónica”. Un pequeño parque y un artístico enrejado aislarían al observatorio de la vía pública. También el moderno edificio del Instituto Geológico Nacional frente a la Alameda de Santa María estaba por terminarse. Se esperaba, asimismo, que en ese año se concluyera la construcción del edificio destinado a la exposición permanente de productos mexicanos. “Se ha colocado ya —decía *El Imparcial* del 29 de agosto— la armazón de hierro de la portada, que afecta la forma de un arco monumental. Este edificio cierra la calle de las Estaciones, en su extremo poniente”. En dicho edificio, llamado “Palacio de Cristal”, estuvo una exposición japonesa durante la celebración del primer centenario de nuestra Independencia y después el Museo de Historia Natural, más conocido como “Museo del Chopo”.

Otro edificio que se esperaba terminar a fin del año era el del “Banco Agrícola e Hipotecario de México, S. A.” Se estaba construyendo según los planos del arquitecto Nicolás Mariscal, y figuraban como contratista el ingeniero general José Delgado y como inspector el arquitecto Federico E. Mariscal. Los planos habían sido elegidos en concurso abierto, y se adaptó el sistema de construcción *Hennebique*, de betón armado, por su gran resistencia: “será a prueba de fuego, contra la humedad y muy ligero de peso, y además, adecuado a nuestro subsuelo”. En el hotel Gillow situado en la calle de San José el Real (Isabel la Católica) y entre las avenidas Plateros (Francisco I. Madero) y Cinco de Mayo, su dueño Tirso Sáenz había realizado importantísimas reformas para darle el confort, lujo y servicio de un hotel de primera clase.

El domingo 11 de septiembre se inauguró con gran solemnidad y con la asistencia del presidente Díaz y del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Justino Fernández, el ala poniente del nuevo edificio destinado al Palacio de Justicia en la calle de Cordobanes (hoy Donceles). En el recién transformado edificio llamaron la atención el gran pa-

tio de corredores volados y la escalera monumental obra del artista italiano Augusto Volpi. La ampliación de este palacio amenazó al templo de la Antigua Enseñanza, pues se tuvo el proyecto de demolerlo. Su preciosa fachada no podía apreciarse en toda su magnificencia, pues en 1904 la cubría un gran arco levantado con el objeto de sostener las dos alas de la fachada del exconvento. Al año siguiente, un edicto de octubre de 1905 destinó el templo de la Enseñanza al servicio público. El templo, con su hermosísimo retablo ultrabarroco, sus altares y colaterales del mismo estilo, ornamentado con pinturas y esculturas, sería demolido y en su lugar se levantarían las dependencias de la Suprema Corte de Justicia. No había —se aseguraba— por qué alarmarse, pues los altares, las rejas de los coros conventuales, puertecillas, lambrines, púlpito, esculturas y pinturas se trasladarían a otro templo.

Este argumento ha sido esgrimido en muchas ocasiones por los destructores de nuestro pasado artístico.

Por fortuna el absurdo proyecto de demolición no se realizó. Las protestas de los defensores del arte colonial encontraron el apoyo de la prensa. Hoy día el templo de la Antigua Enseñanza está siendo restaurado y vuelto a su esplendor.

En el Palacio Nacional se iniciaron los trabajos de reposición de los comedores, muros y escalinatas. El lado norte del Palacio se demolió para construir una parte de la Secretaría de Hacienda. Un nuevo reloj, inaugurado el 16 de septiembre e instalado por la conocida joyería La Esmeralda, sustituyó al antiguo y a su poética leyenda. Se procuraba por entonces dotar de relojes a todos los edificios. A iniciativa del administrador de mercados, se colocó uno de grandes dimensiones en la puerta principal del mercado de Santa Ana, y otros muchos mercados iban a ser dotados de relojes.

La Dirección General de Obras Públicas y el Gobernador del Distrito, preocupados por el progreso y modernización de la ciudad, tomaron entre otros acuerdos el desde luego muy loable de mejorar, ampliar y embellecer parques y jardines.

En el Bosque de Chapultepec se procedió a excavar un

segundo lago en el terreno anexo a los llanos de Anzures, que se comunicaría con el primero por medio de grandes tubos conductores. En las márgenes de este nuevo lago, muy extenso, se establecerían casetas para un pequeño balneario. Se terminaron los trabajos del invernadero, en el mismo bosque, así como los de la *menagerie*. Raros ejemplares de aves fueron traídos del Estado de Veracruz y “varios animales de raza felina de las sierras de Monclova, Estado de Coahuila”. Se tomaron asimismo las medidas necesarias para proteger los ahuehuetes de Chapultepec de una plaga de pequeños coleópteros.

El Paseo de la Reforma fue embellecido: “en las zonas limítrofes de los embanquetados se trazaron prados corridos en forma de fajas con camellones de rosas y montículos artificiales”.

En la Alameda, el gobierno había celebrado con el señor Devine un contrato de arrendamiento del edificio llamado “Pabellón Morisco”, que se utilizaba para los sorteos de la Lotería de Beneficencia Pública. El arrendatario se comprometía a gastar ocho mil pesos en reparaciones y mejoras del edificio, instalar luz eléctrica y cañerías de agua, mejoras que quedarían en beneficio de la ciudad. El “Pabellón Morisco” sería un centro dignísimo de la categoría de la ciudad, un sitio de reunión en donde se expenderían refrescos, vinos, cervezas, menos licores ni aguardientes. Los locales para las diversiones serían también de lo más elegante. El “Pabellón Morisco” fue trasladado a la Alameda de Santa María la Ribera cuando se erigió el Hemiciclo al benemérito Benito Juárez.

El llamado Jardín Jáuregui,² en Mixcoac, se arregló con

² El Jardín Jáuregui, llamado así como homenaje al licenciado Agustín Jáuregui, uno de los civiles asesinados por el conservador Leonardo Márquez el 11 de abril de 1859, a setenta años de distancia, ha sido “remodelado”, usando el lenguaje de hoy, en 1974. El Departamento del Distrito Federal arregló el jardín, plantó árboles, adoquinó la plaza y la liberó del tránsito. La plaza Jáuregui es ahora una de las más bellas de la ciudad.

una escuadra de prados en los que resaltaban camellones artísticos, un quiosco moderno, una fuente graciosa rodeada de plantas acuáticas y un buen número de bancas de hierro. El espacio que correspondía al antiguo mercado sirvió para la ampliación del jardín. Al centro del mismo se hizo llegar la vía férrea que partía de la entrada de Mixcoac. La vía se inauguró el 15 de septiembre y tenía como objeto que los trenes de Mixcoac fueran al centro de la población y regresaran a México sin efectuar cambios. También ese mismo día se abrió en Mixcoac la nueva calle Real de San Lorenzo, que unía dos barrios. Sostenido por el Ayuntamiento, a la entrada de la misma población, el jardín de Propagación ocupaba una amplia zona de terreno, dividida en tres secciones, de las cuales la más importante era el invernadero, visitado con mucha frecuencia por las familias extranjeras. En el centro del jardín se alzaba un pabellón de dos cuerpos con techumbre moderna. La prensa periódica elogió al Ayuntamiento por el cuidado de este jardín.

En el jardín de Santiago se concluyeron los trabajos de ornato y reparación. En el centro del parque se plantaron bellos *corbelles* de plantas tropicales y el jardín se rodeó de un extenso alambrado. El proyecto de transformación del Jardín Porfirio Díaz comprendía la demolición de la fuente para levantar en su sitio una de mampostería, en cuyo centro se colocaría una estatua de bronce.

Con motivo de las fiestas patrias, en el jardín en donde se levantaba la estatua de bronce de Morelos, fueron repuestos los camellones, se plantaron en derredor muchas plantas tropicales y se colocó un nuevo enrejado. En el jardín de San Lucas se planeó un pedestal para colocar la estatua de uno de nuestros héroes. Para evitar que los animales llevados al rastro lo destruyeran, el jardín se rodearía de una verja de hierro, que se cerraría por las noches. El público tendría acceso a él durante el día.

Frente a los departamentos de la Maestranza Nacional y el Cuartel del tren de artillería (antigua Ciudadela) se pretendía la construcción de un amplio jardín, con su fuente, un bronce alegórico, y camellones con plantas tropicales. La

plazuela de la Ciudadela quedaría así dignificada. En cambio, la plazuela de la Concepción se veía afeada por vehículos en espera de carga, pues el Gobierno del Distrito, ante las instancias de los carreteros, les había concedido nuevamente la licencia necesaria para seguir ocupando la plazuela, con la sola condición de que dejaran el espacio necesario para el tráfico de los transeúntes.

En la plazuela de la Lagunilla se erigió un nuevo mercado para sustituir al de Santa Catarina, que sería demolido y en cuyo lugar se haría un jardín.

Por entonces, el inspector de conservación de monumentos iniciaba un proyecto para reparar la fuente del "Salto del Agua", la arquería del acueducto, y algunos edificios como la legendaria casa del Cacahuatal que, por fin, años después desapareció. Como de la arquería del acueducto que atravesaba la avenida Chapultepec sólo quedaba el último tramo, se colocó un pequeño enverjado que se rodeó de camellones con pasto inglés, con la intención de salvaguardar los restos del acueducto colonial. La fuente del "Salto del Agua", término del acueducto, se circundó con un alto barandal.

El Panteón de San Fernando fue objeto de reparaciones. Los corredores se techaron de nuevo y se reconstruyeron los departamentos de las oficinas.

Han quedado en salvo los restos de los generales Arteaga y Salazar y Leandro Valle que se hallan en la cripta del ángulo noroeste. Dichos restos están señalados entre los que han de pasar al Panteón Nacional.³

El proyecto del Panteón Nacional, donde reposarían nuestros héroes, era obra del arquitecto Guillermo Heredia. Fue aprobado en 1901 y quedaría en una "plaza circular, cruzada por las calles de Humboldt y una nueva calle que debe abrirse en la dirección de la fachada del templo de San Francisco hasta la calle de Zarco".

³ *El Imparcial*, México, 21 de julio de 1904.

Por ese tiempo, algunas calles fueron abiertas y convertidas en espaciosas avenidas "para facilitar el tráfico cada día mayor que se advierte en la capital". La calle que perteneció a los ferrocarriles urbanos se iba a ampliar para unir el rumbo de Buenavista y la Colonia de los Arquitectos. Esta calle, Sur 22, también uniría en línea recta las estaciones de los Ferrocarriles Central y Nacional pasando por el costado poniente del Palacio del Poder Legislativo. El gobierno del Distrito estaba decidido a demoler algunos de los edificios del callejón de la Alcaicería, para ampliarlo y dar lugar a una calle que correspondiera a la extensión de la de la Palma. Pero la avenida más importante que se abrió fue la que comienza en Bucareli y termina en la segunda glorieta del Paseo de la Reforma. Con una lucidísima ceremonia se inauguró el 28 de julio esa nueva y elegante avenida "General Prim", en honor del general español Juan Prim, conde de Reus, que en 1862 se opusiera a la intervención tripartita. La ceremonia fue presidida por el gobernador del Distrito, Guillermo de Landa y Escandón, y la concurrencia, de lo más distinguido. El subsecretario de Justicia e Instrucción Pública, Justo Sierra, pronunció una brillante pieza oratoria y Juan de Dios Peza recitó un romance histórico de la época de la Intervención.

La placa que lleva la inscripción —dijo la prensa— de "Avenida del General Prim" fue descubierta por el señor Marqués de Prats, ministro de España, a quien el Ayuntamiento invitó expresamente para el acto. Al caer la lujosa cortina que cubría la placa, la banda tocó la Marcha Real Española.

La calzada de Iztapalapa, que comunicaba con las poblaciones de Iztacalco y Xochimilco, según los proyectos, sería pavimentada en su totalidad con tezontle y piedra blanca. Los viejos árboles que bordeaban la calzada se sustituyeron por fresnos y truenos.

El Ayuntamiento también se interesó mucho en proteger y ampliar las líneas de los tranvías eléctricos. El licenciado Joaquín D. Casasús, representante de la Compañía de Tran-

vías, solicitó en el mes de julio permiso para establecer una línea que pasara por las calles de Sor Juana Inés de la Cruz y enlazara con las segundas del Ciprés y Santa María. Esta línea se utilizaría como escape, y en caso de accidente los trenes de Santa María y Tacuba podrían regresar por esta vía a la Plaza, sin entorpecer el tránsito.

La dirección de aguas estudiaba en esos días el proyecto para la construcción de fuentes o pozos artesianos en el centro de todas las plazuelas o jardines de la capital, "a fin de que el vecindario pueda fácilmente surtirse del precioso líquido". Para remediar la escasez de agua se perforaron algunos pozos al norte de la ciudad.

Una obra de gran utilidad fue la construcción de un gran canal de dieciséis kilómetros con puentes y compuertas, que cambió el cauce del río Churubusco, evitando así las inundaciones de los pueblos de los alrededores de México. Por otra parte, en la colonia Santa María se comenzaron las obras de saneamiento en algunas de sus principales calles: "colectores con sus correspondientes ventiladores distribuidos en varias alcantarillas".

Si el Ayuntamiento se empeñaba en las mejoras materiales de la ciudad, la Iglesia no quiso quedarse atrás y pretendió modificar la Catedral. *El Imparcial* del 22 de agosto comentó:

Se rumora que dentro de algunos meses darán comienzo los trabajos de traslación del coro al espacio comprendido entre el ciprés y el altar de los Reyes.

Hace tiempo se pensó en la mejor manera de cambiar de sitio el coro, atendiendo al mal golpe de vista que presenta, colocado como está en la actualidad en el centro del templo, quitando por completo la esbeltez a la columnata del fondo y privando de la luz necesaria a las capillas más próximas.

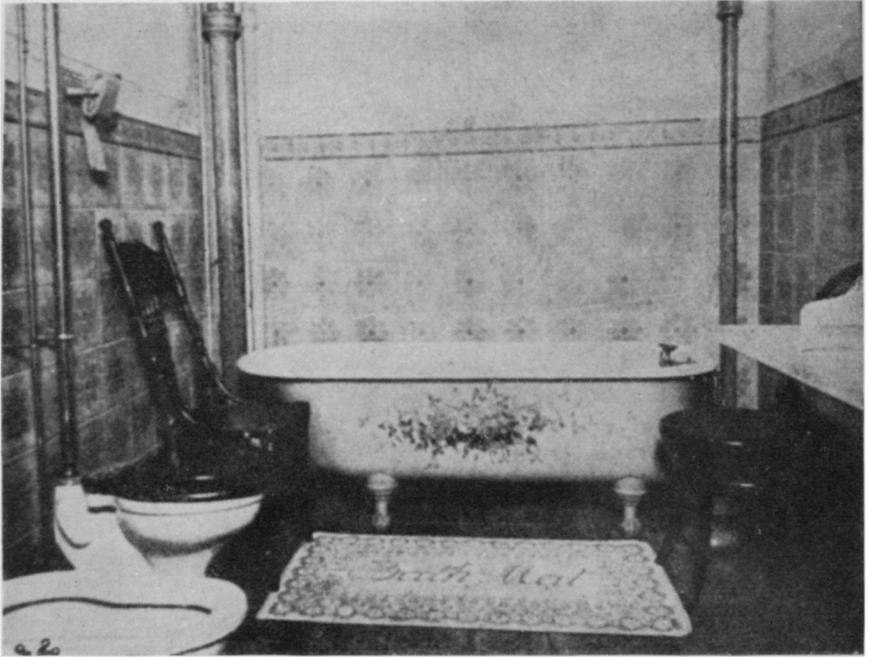
Aún se dice que el finado arzobispo Labastida dio su asentimiento para que se llevara a cabo ese proyecto, pero que debido a desavenencias surgidas entre algunos miembros principales del Cabildo de ese templo, motivadas por la inconformidad de éstos acerca de la traslación del coro, no se pudo llegar a un arreglo definitivo, y las cosas por ende quedaron en tal estado desde entonces.

Hoy, parece que el expresado proyecto se ha formalizado en vista de una acertada indicación que sobre el particular ha hecho el señor Inspector Apostólico. Según se nos informa, para efectuar debidamente los trabajos de traslación de ese coro, que por su magnífico y curioso decorado está considerado como una verdadera obra de arte, construida por algunos artífices de la época colonial, se emplearán obreros inteligentes en la materia, para evitar cualquier avería en los artísticos relieves y molduras que lo adornan.

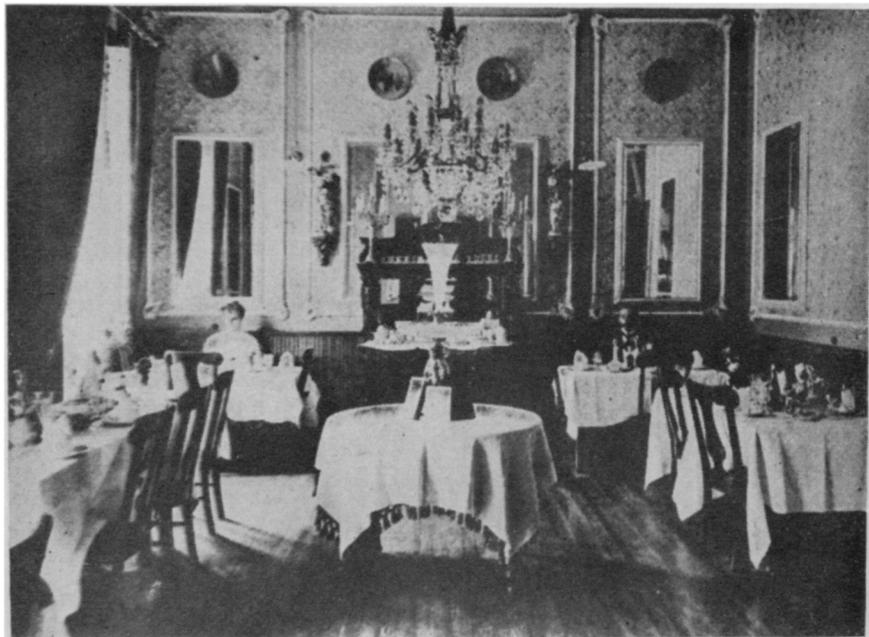
Este proyecto no se llevó a cabo. Tomó cuerpo y vigor sesenta y tres años más tarde. La destrucción del altar del Perdón y parte del coro, causada por el incendio del 17 de enero de 1967, animó a la Mitra a revivir aquel intento de 1904, ahora con una mayor posibilidad de realización. Entre las voces que se levantaron en contra del entusiasmo de los modernistas estuvo la de Salvador Novo. Hoy día el altar del Perdón está siendo reconstruido.

Mientras el arzobispo Alarcón y los principales miembros del clero metropolitano discutían, en 1904, la traslación del Coro, en el ala izquierda del Sagrario y en los altares contiguos se llevaban a cabo obras de reparación y decorado. Las bóvedas de la Catedral fueron pintadas de color amarillo claro y gris y adornadas con dibujos de estilo bizantino, los "grutescos". Además, algunos altares serían renovados, pues en su lugar se colocarían otros de madera estucada con vivos de oro viejo. No fue en ese año, sino muy recientemente, cuando se erigieron altares neoclásicos copiando otros que allí existían. Las obras de reposición y ornato de la capilla izquierda de Catedral, por la parte del ábside que da a la calle de las Escalerillas (primera de Guatemala), tuvieron que adelantarse en vista de las grandes cuarteaduras que presentaba el frontispicio de la capilla, que amenazaba desplomarse.

Para desesperación de los pocos liberales exaltados que aún vivían, se estaban activando los trabajos de la Universidad Pontificia, cuya fachada llamaba la atención por su originalidad y elegancia arquitectónica, y en cuya parte central un imafrente se remataba por un ático de gran severidad.



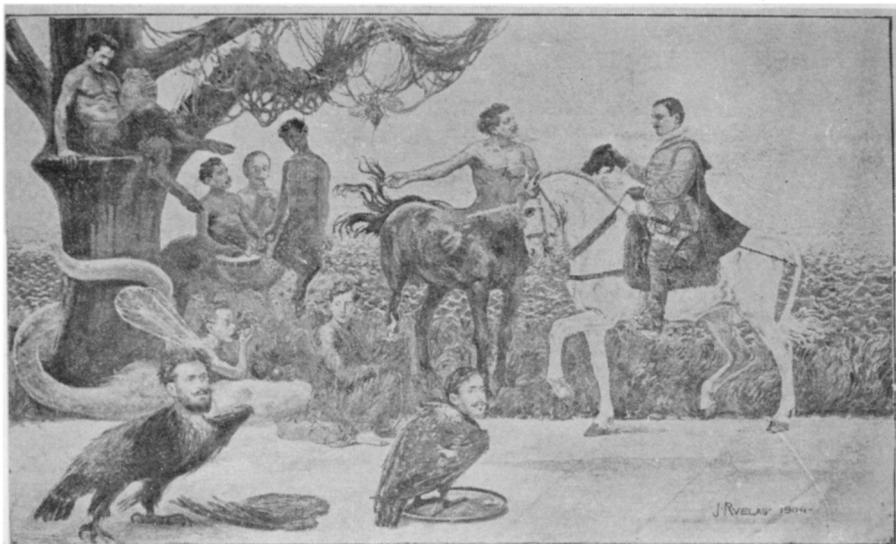
El confort del Hotel Gillow (El Mundo Ilustrado)



Salón del restaurante Sylvain (*El Mundo Ilustrado*)



Ángel del Campo (Micrós) y su esposa (*El Mundo Ilustrado*)



La llegada del mecenas Luján a la *Revista Moderna*

El 24 de mayo con una ceremonia solemnísima se efectuó la erección de la basílica de la Colegiata de Guadalupe, con la asistencia de los arzobispos y obispos mexicanos. El 27 de ese mismo mes se exhumaron los restos del arzobispo Labastida, que estaban en el Panteón Español, y se depositaron en la cripta de la Basílica, al pie del monumento que allí tenía erigido.

Entre los personajes fallecidos en este año se cuentan el ilustre educador Enrique C. Rebsamen (8 de abril); el general José Vicente Villada, liberal, diputado y director de los periódicos *La Revista Universal* y *El Partido Liberal*, donde colaboraba casi a diario Manuel Gutiérrez Nájera, el creador de la crónica (6 de mayo); el licenciado Manuel María de Zamacona, ministro de Relaciones bajo la presidencia de Juárez, ministro de México en Estados Unidos y ministro de la Suprema Corte de Justicia (29 de mayo); el conocido aristócrata Manuel Iturbe, enviado extraordinario y ministro de México en España y Portugal (en París, 25 de septiembre); el general Epitacio Huerta (23 de octubre), y el doctor Ignacio Alvarado, autor de una valiosa investigación sobre la fiebre amarilla en Veracruz (2 de diciembre).

También falleció, el 17 de febrero, uno de los más distinguidos caricaturistas y gran dibujante, José María Villasana, cuyo lápiz e ingenio dieron popularidad a *El Ahuizote*, periódico satírico redactado por Vicente Riva Palacio y que "tuvo el poder demoleedor de un ariete". A los dibujos de Villasana se debió también la aceptación de *México Gráfico*, semanario que fundó en 1891.

La Escuela Nacional Preparatoria seguía siendo el plantel educativo más importante del país. En ese año era su director Miguel E. Schulz. En el mes de febrero, el doctor Garnault, jefe de la Facultad de Ciencias de Burdeos, miembro de la Sociedad Antropológica de París y de la Sociedad Francesa para el Avance de los Estudios Griegos, empezó a dictar en la Escuela Nacional Preparatoria una serie de conferencias sobre arte griego, ilustradas con proyecciones luminosas. Atenor Lescano alababa a Justo Sierra, subsecretario

de Justicia e Instrucción Pública, su amor innato y ardiente por todo lo que fuera arte, y el que hubiera propiciado las conferencias del profesor Garnault:

Estas conferencias serán aprovechadas por los actuales preparatorianos porque es un terreno fértil... Nuestra pobre juventud padece hambre y sed de ideal, intensa y febril de algo hermoso, de algo noble... En el renunciamiento que forma la base de la vida moderna, nada tan peligroso como dejar inerme a la juventud...

La vida cultural en ese año de 1904 se señaló por una gran actividad. Hubo sesiones en las sociedades "Manuel Gutiérrez Nájera", "Geografía y Estadística", "Antonio Alzate", "Liceo Altamirano", "Ciencia y Arte", "Columna Social del siglo xx" y otras más. En septiembre se inauguró la "Academia de Profesores del Distrito Federal". El discurso lo pronunció Justo Sierra y "fue la nota magistral de la velada".

A la Exposición Universal que tuvo lugar en el año de 1904 en la Universidad Washington, de St. Louis Missouri, México envió reproducciones de las principales piezas arqueológicas que figuraban en la galería de monolitos del Museo Nacional, y otras de Papantla y Teotihuacán. La distinguida americanista Zelia Nuttall, residente en nuestro país, asistió a la Exposición como miembro del jurado internacional en las secciones de arte y etnología, llevando la representación de las Universidades de Harvard y California.

En la primera semana de octubre, la ciudad de México recibió la visita de los delegados al Congreso Internacional de Geografía, celebrado también en St. Louis Missouri.

El Museo Nacional se enriqueció con las notables piezas arqueológicas encontradas por Leopoldo Batres en las excavaciones de Nochistlán, Oaxaca, y en el mes de marzo se abrió un nuevo salón con objetos encontrados en la Calle de las Escalerillas. Otras piezas arqueológicas fueron halladas en la hacienda de Chabacanos, Estado de Puebla. Un descubrimiento arqueológico del que se ocupó extensamente la prensa fue el de las inmediaciones de Tepeji el Viejo, hecho por

Frank Pierce y Félix Carrera. ruinas conocidas en la región como "Castillo de Moctezuma".

La prensa se ocupó de un valioso documento histórico:

Mucho se ha hablado en estos días acerca del hallazgo de un importantísimo documento de la historia mexicana, que se creía perdido desde algunos años y que se encontraba a la venta en una tienda de antigüedades del Coliseo Viejo.

El "Cuadro histórico-jeroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas", ha dado origen a un litigio; pues mientras el Museo Nacional estima aquella reliquia histórica como de su pertenencia, el señor Hipólito Ramírez, descendiente del sabio mexicano D. Fernando Ramírez, sostiene que lo adquirió por herencia y que a él y no al Museo le pertenece.

Sea lo que fuere, el caso ha despertado vivísimo interés entre arqueólogos e historiadores y es de la mayor importancia para la historia.⁴

A propuesta de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, se inició una importante colección de autores mexicanos que reunía obras de historia, filología y lingüística. La biblioteca de la Escuela Nacional de Jurisprudencia se enriqueció con muchos libros que pertenecieron al licenciado José María Velasco. En los últimos días del mes de agosto apareció el primer número del *Boletín* de la Biblioteca Nacional, en el que José María Vigil escribió la historia de la Biblioteca.

Entre las librerías que anunciaban las novedades nacionales y extranjeras estaban la de la Vda. de Ch. Bouret e hijos, "El Parnaso Mexicano" y la recién abierta de Andrés Botas. Las casas editoriales Maucci, J. Ballescá y Cía., y Herrero Hermanos, se destacaban por sus publicaciones.

La casa editora Vda. de Ch. Bouret e hijos (2ª calle del Cinco de Mayo número 14) sacó a luz el libro del diputado Francisco Bulnes: *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*. Este libro, por demás polémico,

⁴ *El Imparcial*, México, 10 de abril de 1904.

suscitó un alud de protestas en la prensa periódica, y dio lugar a refutaciones, manifestaciones y veladas en honor de Juárez, así como a muchos votos de adhesión. El libro regocijó, desde luego a los enemigos de don Benito.

La casa Ballescá y Cía., Sucrs., anunció la próxima aparición del libro de Justo Sierra: *Juárez, su obra y su tiempo*. Se trataba de "una obra grande, profunda, digna por su seriedad del título que ostenta. Con esa publicación, en la que desplegaremos un lujo inusitado, pero de gusto severísimo, se intentará dejar construido un monumento a la obra impeccedera del gran REFORMADOR. Será la contribución del autor y de los editores a la celebridad del CENTENARIO DE DON BENITO JUÁREZ".

Otros libros salidos de la casa Ballescá fueron: *Benito Juárez.—Epopeyas de mi patria.—Memorias de Juan de Dios Peza, Episodios nacionales de Victoriano Salado Alvarez, y el extraordinario México y su evolución social de Justo Sierra*. La editorial hacía saber que estaba por agotarse *México a través de los siglos*, obra monumental dirigida por *Vicente Riva Palacio*.

El periodista Angel Pola publicó entre otros libros: *Manifiesto del general Leonardo Márquez (El Imperio y los imperiales)* del mismo Márquez. También se publicó *México a la vista*, hermoso álbum de México y de los Estados, con fotografías de paisajes, edificios, ruinas históricas y personajes. Para pedidos del prospecto y de suscripciones había que dirigirse a Manuel de la Torre (México, Apartado 427, Escalerillas 18).

La casa Herrero Hermanos (Callejón de Santa Clara 10) ofrecía importantes primas a los suscriptores de la *Ilustración Española y Americana. Revista de Bellas Artes, Literatura y actualidades*. "Toda suscripción por un año —se anunciaba— gozará de UN ALMANAQUE ARTÍSTICO publicado por la *Ilustración Española y Americana*. Las suscripciones por seis meses, de la preciosa novela del escritor mexicano don Jesús Urueta. *Fresca*."

Un evento cultural muy importante fue el concurso literario convocado por *El Mundo Ilustrado*. En el mes de agos-

to se dieron a conocer los resultados de este concurso. El primer premio, cincuenta pesos y una pluma de oro, correspondió al cuento "Los dos claveles", de Amado Nervo; el segundo a "Almas fuertes" de Abel C. Salazar. El primer premio en la sección de episodios históricos recayó en "Alegría heroica" de F. Zariñana. Los cuentos y episodios históricos fueron publicados por *El Mundo Ilustrado* en su número extraordinario de septiembre.

La *Revista Positiva*, órgano de la "Escuela Positiva en México", publicación periódica, llevaba editados en 1904 treinta y ocho números.

Revista muy prestigiada era *El Tiempo Ilustrado*, dirigida por Victoriano Agüeros y en la que colaboraba el crítico Manuel G. Revilla con artículos sobre arte y biografías de artistas como las de Eugenio Landesio, Juan Cordero y Pelegrín Clavé. No menos prestigiada fue *El Arte y la Ciencia*, *Revista mensual de Bellas Artes e Ingeniería*, dirigida por Nicolás Mariscal. Ese año de 1904, *El Arte y la Ciencia* reseñó el IV Congreso Internacional de Arquitectos que tuvo lugar en Madrid, y al que como delegado oficial de la República Mexicana asistió Nicolás Mariscal, quien pronunció una importante disertación.

De gran trascendencia para la literatura y el arte fue la *Revista Moderna de México*, cuyo director Jesús E. Valenzuela y su mecenas Jesús Luján la hicieron vivir de 1898 a 1911, y en cuyas páginas participaron los más avanzados artistas y literatos de esos años. *La Revista Moderna de México*, es, según Max Henríquez Ureña, "el vocero del movimiento modernista de todo el continente trascendiendo de este modo las fronteras nacionales". En el mes de octubre de 1904, la *Revista Moderna* publicó el fotograbado de uno de los más excepcionales dibujos de Julio Ruelas: "La llegada de Luján a la *Revista Moderna*", acompañado de un ensayo de José Juan Tablada: "Exégesis de un capricho al óleo de Ruelas". Tablada sostiene proféticamente que

...ese pequeño lienzo caprichoso y panteísta, será célebre, cuando cansada de tener ferrocarriles, fábricas y casas empaca-

doras, quiera la Patria tener intelectualidad. Mañana, cuando la cultura sea un estado de alma común, han de verse con interés esos rostros de artistas y pintores que, en un tiempo hostil e ingrato, no olvidaron que la Belleza tenía altares.

Y mañana todavía se verá con interés, entre ese carnaval zoológico, entre esa fauna teratológica, al animal más raro; al monstruo más extraño; al rico *home* que da su riqueza a una empresa intelectual; al entusiasta generoso que, en vez de ser punto de bacarat o *chauffeur* de malos automóviles, dora con su oro una ilusión.

Tal monstruo, tal *rara avis*, el Mecenaz, fue en este caso don Jesús Luján.

Años más tarde, en 1958, Justino Fernández, en su libro *Arte Mexicano. De sus orígenes a nuestros días*, comentaría la alegoría de Ruelas, subrayando en la obra de este artista su expresión simbólica.

Uno de los atractivos de la *Revista Moderna* en 1904, continuaban siendo las "Máscaras", semblanzas con retratos de Julio Ruelas y Alberto Fuster. Las viñetas de ese año las firmaron Ruelas, Roberto Montenegro y Ángel Zárraga.

El pintor Gerardo Murillo, el inquieto Dr. Atl, también colaboró en la *Revista Moderna*. De otro de los colaboradores, Alberto Fuster, se exhibieron en la "Casa Pellandini" dos cuadros en el mes de julio: "Rosa mística" y el que representaba a un poeta griego recitando de pie, cuadro que, según afirmó la prensa, acercaba a Fuster al modernismo de Henri Martin.⁵ En la *Revista Moderna* se reunió toda la temática decadentista o modernista, escuela que sirvió de arranque al movimiento simbolista pictórico de México.

El *spleen* de que alardeaban los modernistas no convenía en manera alguna al positivista Manuel Flores; resultaba ajeno a la alegría de nuestro sol y nuestro cielo:

El *spleen* —escribió— fastidio o aburrimiento es un estado peculiar del hombre culto civilizado y superior... el *spleen* es

⁵ José Clemente Orozco, en su *Autobiografía*, dice que Fuster "era un pintor brillante, de composiciones grandiosas y de un profundo conocimiento de la técnica".

sombra, obscuridad, noche... Padecer *spleen* es convertirse de cepa vigorosa en viñedo, de caña jugosa en el surco, de flor fragante en el prado, de ceiba umbrosa en el monte, en la planta seca escueta, incolora y mohosa del herbario... del *spleen* al suicidio no hay más que un paso.

¡Pobres razas del Norte condenadas al *spleen* por sus nieblas, por sus brumas...

NO, nuestro sol y nuestro cielo son inconciliables con esa invernada del alma que se llama *spleen*.⁶

Las actividades musicales no fueron tan numerosas, pero algo hay digno de tomarse en cuenta. El notable pianista mexicano Alberto Villaseñor dio una serie de espléndidos conciertos en el mes de enero, y después de él, durante la brillante temporada de conciertos en el Teatro Arbeu en el mes de abril, el refutado maestro Carlos J. Meneses dio a conocer al público "las portentosas creaciones líricas de Héctor Berlioz".

En 1904 entró a estudiar, en la Academia, Saturnino Herrán, quien, al decir de Justino Fernández, "descubrió una belleza nueva: la del pueblo mexicano, que supo expresar con plena verdad y carácter". En la Academia enseñaban José María Velasco, José Salomé Pina, Félix Parra, Germán Gedovius y Antonio Fabrés. Fabrés, artista catalán, había sido traído en 1902 por Justo Sierra para dirigir la sección de pintura, ya que gozaba en Europa de un gran prestigio. Fabrés —dirá en su *Autobiografía* José Clemente Orozco— impuso a sus alumnos

...un entrenamiento intenso y disciplina rigurosa según las normas de las Academias de Europa. Se trataba de copiar la naturaleza con la mayor exactitud, no importando el tiempo ni el esfuerzo empleado en ello... trabajando de día y de noche durante años, los futuros artistas aprendían a dibujar, a dibujar de veras, sin lugar a duda.

Fabrés estableció en la Academia un exótico estudio muy

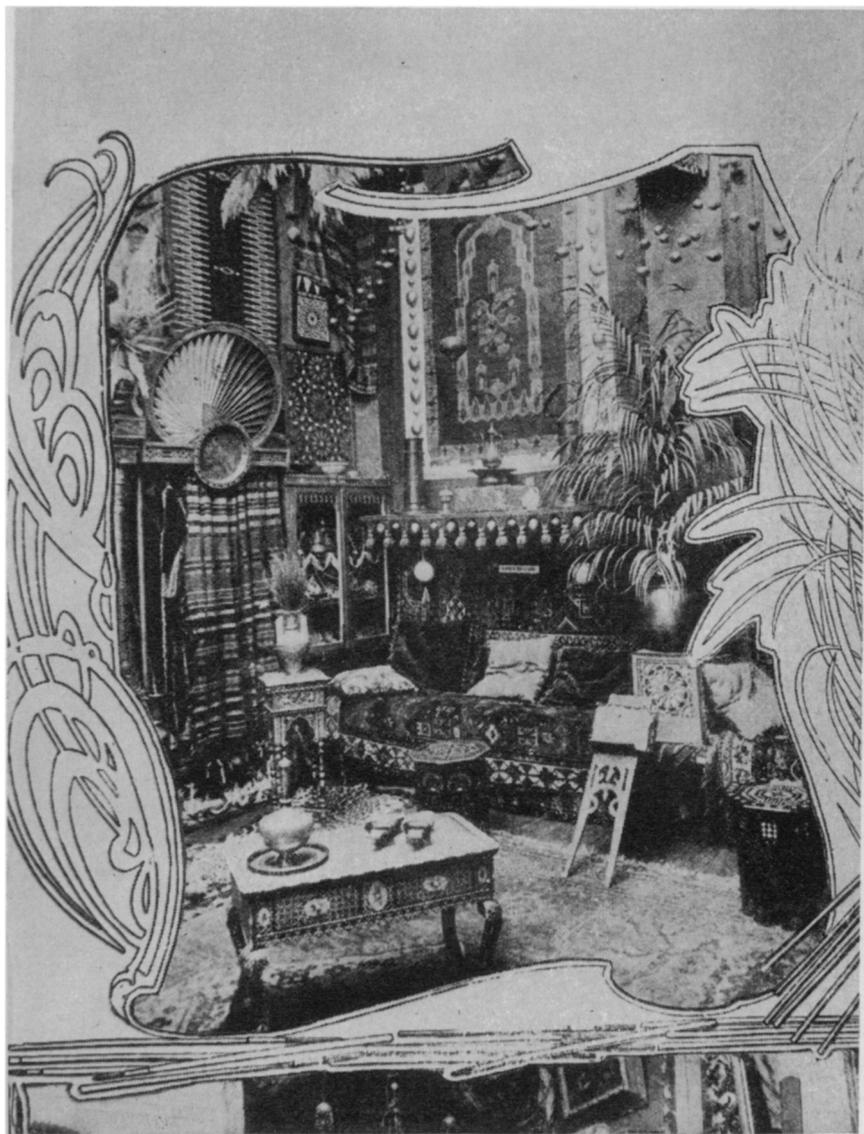
⁶ *El Mundo Ilustrado*, México, 3 de julio de 1904.

visitado y ensalzado por su adorno oriental: tapicerías, cojines de seda, *broderies* de mil colores, lámparas repujadas en cobre y suntuosos cortinajes de Damasco y, además, una espléndida colección de armas. Hasta este exótico estudio llegarían, seguramente, los rumores del descontento de algunos profesores y alumnos de la Academia que no aprobaban sus métodos de enseñanza. Fabrés se fue de México a fines de 1905, pero la inconformidad a su sistema reventó en 1911, cuando los alumnos Raziel Cabildo y el escultor Ibarra, secundados por David Alfaro Siqueiros y Romano Guillenin lograron la renuncia de Antonio Rivas Mercado, director de la Academia.

El maestro Fabrés dio a conocer los adelantos de sus alumnos en diciembre de 1904 con una exposición que fue clausurada el 20 de ese mes. La exposición tuvo un gran éxito. La prensa le dedicó grandes alabanzas. José Juan Tablada hizo crítica entusiasta de ella en "El Salón de Alumnos de Bellas Artes".⁷ Entre los alumnos que se hicieron acreedores al aplauso de la prensa y de Tablada estaban Antonio Gómez, Diego Rivera, Roberto Montenegro y Saturnino Herrán. Recibieron premio de concurso el óleo "Albañil" de Roberto Montenegro; "Los trabajadores", óleo de Alberto Garduño; "Albañil" óleo de Diego Rivera y "Apuntes del natural" de Antonio Gómez. Mucho llamó la atención "Mosquetero", dibujo de Saturnino Herrán, cuyos trabajos revelaban "rápidos adelantos y sus magníficas facultades para el dibujo y la pintura". Se perfilaba como una gran esperanza.

A todo visitante a la actual exposición —afirmaba Tablada— se manifestará la gran obra que el Gobierno, secundado admirablemente por el profesor Fabrés, ha consumado en pro de la reorganización de la Academia de Bellas Artes. Todo un porvenir se abre ante las nobles ansias de la juventud ávida de progreso y saber. Están echados los cimientos para el Capitolio de la Belleza en nuestra Patria, y ya surgirán las esbeltas arcadas, los blancos frontones y los rotundos dombos junto al azul del cielo, y en la gloria del sol!

⁷ *Revista Moderna*, México, diciembre de 1904.



El estudio de Fabrés en la Academia (*El Mundo Ilustrado*)



“Mosquetero”, de Saturnino Herrán (*El Mundo Ilustrado*)

Muy significativo para el desenvolvimiento artístico de México fue la partida de varios pintores mexicanos pensionados por el Gobierno Federal. Entre otros, Alberto Fuster, que iba a perfeccionarse en pintura decorativa, y Julio Ruelas, a visitar los museos. Al dar a Ruelas la despedida por su viaje, la *Revista Moderna* se enorgullecía de haber revelado a Ruelas. "En toda la América que habla español es hoy admirado gracias a ella. No tiene, pues, nuestro periódico, palabras bastante altas para aplaudir al Sr. Sierra y al gobierno por su protección al arte." Ruelas —se congratulaba la *Revista*— seguiría enalteciendo sus páginas con sus originales producciones.

De los artistas que se encontraban en Europa también pensionados, la subsecretaría de Justicia e Instrucción Pública informó sobre sus éxitos y adelantos, pues no sólo habían logrado distinguirse por su dedicación, sino por sus propias aptitudes. Las noticias que sobre ellos se tenían eran muy halagadoras. Leandro Izaguirre había realizado un viaje fructuoso por Sicilia y Malta y pronto llegarían a México varios cuadros considerados como muy buenos estudios. Gonzalo Argüelles Bringas, desde París, prometía el envío de algunos cuadros originales y una copia del Corregio: el "Casamiento de Santa Catarina". Alfredo Ramos Martínez, estimado como el pintor más notable de los que estaban en Europa, alcanzaba grandes triunfos en París, según el testimonio de los más reputados maestros y centros artísticos; sus trabajos como acuarelista merecían la ponderación de la crítica parisiense.

En junio de 1904 la *Revista Moderna* insertó el artículo de Rubén Darío "Los hispano-americanos en El Salón de París. Alfredo Ramos Martínez", en donde el poeta hace mención de los laureles de Ramos Martínez en París y la excelencia de su obra: "Dios le dé —concluía Darío— porque lo merece, el completo triunfo, para premio propio, orgullo de México, y brillo común de la mentalidad de nuestra América".

En escultura, Fidencio Nava, pensionado por el estado de Veracruz, acababa de recibir una misión del gobierno federal, en virtud de su talento artístico, ya que sus obras habían

sido admitidas en los salones artísticos de París. El artista envió a la Subsecretaría de Justicia e Instrucción varias fotografías de sus últimos trabajos: un busto representando a la República como una matrona coronada de laurel y ostentando el escudo de México, para el cual realizó un ménsula de estilo azteca, "Las silfides" (vaso decorativo), "Fuente a Sileno" (niño) y varios relieves. Fidencio Nava fue muy celebrado por la crítica. Arnulfo Domínguez, quien también residía en París, remitió dos bocetos de yeso. Otro pintor que a la sazón se encontraba en Europa era Francisco Goitia.

Cercana a la Academia, en la calle de Santa Teresa número uno, estaba la imprenta de Antonio Venegas Arroyo; allí José Guadalupe Posada ilustraba las décimas, los ejemplares, los corridos que narraban los desastres ferrocarrileros, las inundaciones, el peligro del "mosquito americano", los crímenes, los fusilamientos, el amor casi siempre trágico y la muerte, o se exaltaba a bandidos y valentones, héroes para el pueblo, cuyo delito —para las autoridades— era haberse rebelado contra la dictadura. También aparecen las censuras a la dictadura, las lamentaciones de los enganchados al Valle Nacional, la carestía de la vida, el desempleo:

¡Ah, que escasez de dinero!
 ¡ay amigos qué arranquera!
 ya no hay para los frijoles
 menos para la casera.
 ... ya no se puede aguantar
 esta maldita arranquera,
 si no consigo dinero
 vale más que yo me muera.

Literatura popular en la que se filtra la vida diaria, vendida en humildes hojas de colores en los mercados y plazas, pero enriquecida por los grabados de Posada, "cuya obra genial —afirma Justino Fernández— ha trascendido al arte mexicano de nuestro tiempo".

La vida social capitalina, indiferente a los problemas sociales, se desenvolvía en combates de flores en Chapultepec,

teatros, romerías, restaurantes de moda como el Sylvain, el Tívoli del Elíseo, el café restaurante de Chapultepec, el *rendez-vous* de México, en donde jueves y domingos en el "Diner Concert" tocaba el sexteto de Jorge Rocabruna: el menú especial costaba tres cincuenta el cubierto. El aperitivo, en Gambrinus, exposiciones de flores en San Ángel y Coyoacán, suntuosos bailes, comidas campestres, veraneos en Tlalpan, carreras de automóviles, de caballos, asistencia al "Club Skating" (Club de patinar); paseos por el de la Reforma, bodas, bautizos, recepciones diplomáticas, tés, kermesses, curas en los Baños del Peñón, recomendados por el doctor Eduardo Liceaga... Sitios todos donde los elegantes lucían las últimas modas que se adquirían en "El Palacio de Hierro", "Al Puerto de Liverpool" o "París Charmant" (segunda de Plateros y Palma). En "El Paje" (esquina de Plateros y el Empedradillo) había adornos: encajes, blondas, sombreros, *aigrettes* y los mejores corsets, marca "La Sirena", que se amoldaban maravillosamente al cuerpo y, además, se podían lavar. En suma, en "El Paje" estaba "lo más exquisito del *chic parisien*". Las joyerías más acreditadas eran "La Perla" y "La Esmeralda". En la "Casa Pellandini" se encontraban cuantos objetos de arte fueran necesarios para poner una casa a la altura de las mansiones europeas. Todavía en ese año, los dependientes de las tiendas continuaban sus gestiones para conseguir medio día de descanso dominical.

Sin embargo, los cronistas se quejaban de la falta de diversiones, de la "monótona existencia metropolitana".

Otros paseos a los que, seguramente, no concurría la aristocracia eran las excursiones a Texcoco y a las obras del desagüe del Valle de México. Americanos, franceses y sudamericanos sí visitaban con frecuencia las obras del desagüe. Durante el invierno, el "Circo Orrin", con Ricardo Bell, atraía mucho público. El circo levantaba el campo con las primeras lluvias.

En contraste con la clase adinerada, la clase media y los artesanos se contentaban con las fiestas familiares, las religiosas, las cívicas; y las muy venidas a menos, el paseo de las flores en Santa Anita, el Corpus, los días de San Juan,

muertos y posadas. Según una poesía popular un paseo placentero era la Alameda ya que afortunadamente había revoltura: decentes y de medio pelo:

...Nos fuimos a la Alameda,
vimos la montaña rusa,
ricos, pobres, la pelusa
se pasean según miro
qué ruido, qué escaramuza.

Los domingos las bandas militares tocaban mañana, tarde y noche en el quiosco central de la Alameda; en la mañana en el Paseo de la Reforma (Glorieta Cuauhtémoc) y por la tarde en el quiosco de la entrada de Chapultepec, en el Colegio Militar y en el Zócalo.

Unas décimas llamadas "Un paseo de lo mejor en la Nación Mexicana, por San Juan, el Volador, por la Palma y por Santa Ana", nos descubren cómo las clases desposeídas descargaban su rabia, su impotencia, su mala suerte, empiñándose unas "tinas" o "medidas" en las pulquerías más concurridas de esos rumbos: "El Duelo", "El Edén de los Amores", "La Unión de los Artesanos", "El Correo de Ultramar", "La Guerra Franco-China", "El Gran Carnaval de Venecia", o en éstas, amparadas por los dioses del mundo clásico: "El Jardín de Leda" y "El Gran Salón de Diana". En las mencionadas pulquerías se vendían ricos pulques y curados y, en más de alguna, había unos jicareros que eran verdaderos genios.

El año de 1904 terminó con rumbosos bailes y cenas por la reelección del presidente Díaz, con los ditirambos de la prensa subvencionada a su régimen, y con diatribas de la oposición y sus periódicos satíricos, *El Colmillo Público* y *El Ahuizote Jacobino*. Bajo la aparente paz porfiriana, aferrada a la filosofía de Comte y a la ciencia darwiniana, el descontento popular socavaba esa paz, buscando afanoso su salida.